

## Presentación

HENRY TANTALEÁN

*Profesor principal de la Escuela Profesional de Arqueología  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

Desde mi perspectiva como arqueólogo, el valle de Casma resulta extraordinario. Debe ser uno de los valles de la costa peruana que acumula la mayor cantidad de edificios monumentales de los periodos más tempranos de la prehistoria peruana. De hecho, como ya han señalado otros investigadores, allí se encuentra uno de los edificios más grandes y voluminosos de la América prehispánica: Sechín Alto. Efectivamente, a lo largo de gran parte del valle bajo de Casma, un rosario de sitios monumentales, que van desde el IV al I milenio a. C., aún son visibles en el paisaje de este estrecho y caluroso valle costero. A estos grandes asentamientos los acompañan otros rasgos en el paisaje, entre los que se incluyen asentamientos menores y geoglifos. Esta cantidad y magnitud de sitios arqueológicos ya habían atraído a investigadores desde mediados del siglo XIX y, en las primeras décadas del siglo XX, Tello no pudo evitar investigar este valle por su inherente interés como arqueólogo, pero, sobre todo, en búsqueda de confirmar su influyente tesis de chavín como cultura matriz de la civilización andina. Las señales de que existían muchas cosas por descubrir debajo de la superficie lo motivaron a alargar su estadía durante su famosa expedición al Maraón de 1937 y de la cual se desprende este libro.

Así, este volumen es una de las grandes obras póstumas publicadas de Tello gracias al esfuerzo, experticia y tenacidad que, como editor, Toribio Mejía Xesspe puso en este volumen y porque, también, Mejía asistió a la expedición al Maraón. De esta manera, a lo largo de las páginas de este libro, el lector y lectora podrán apreciar parte de la

historia de la arqueología peruana de la década de 1930, cuando un aún enérgico Tello navegaba por el mar peruano, cruzaba los desiertos de la costa del Perú, ascendía cerros, bajaba a los fondos de los valles, cruzaba ríos, excavaba extensivamente, registraba minuciosamente y pensaba profundamente en la historia del Perú. Pocos ejemplos de un trabajo dedicado y arduo han sobrevivido de estas épocas tempranas de la arqueología peruana. Por ello, este libro no solamente se ofrece como una bitácora de viaje o un inventario de sitios y artefactos arqueológicos de un valle costero, sino que también describe cómo se hacía arqueología en esas épocas. Las difíciles condiciones en las cuales trabajaron Tello y su equipo deben ser recordadas. En un mundo actual, donde el veloz transporte moderno, las comunicaciones virtuales y las tecnologías de punta han acortado los plazos y mejorado los trabajos de campo y el registro y almacenamiento de datos, los trabajos del equipo de Tello resaltan como ejemplares. Por ello, este libro también sirve como una memoria de cómo se ha construido metodológica y tecnológicamente el conocimiento arqueológico. Si bien las técnicas de excavación y registro se han desarrollado de una manera acelerada, para la década de 1930 es notable la cantidad y calidad de información que brinda este libro y muchas de las notas de campo (muchas aún inéditas). Finalmente, este libro nos permite regresar al tiempo cuando estos monumentos aún conservaban gran parte de su configuración original, obligándonos a recordar la importante tarea que tenemos, no solamente los arqueólogos, de velar por la preservación de los sitios arqueológicos.

Por todo lo anterior y otras razones, durante mi gestión como director del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, el mismo que fundó Tello, sentí que este libro debía ser republicado con las mejoras que las tecnologías actuales nos permiten. Sentía que, además de mi interés por este valle, otras personas seguramente estarían encantadas de ver una nueva versión mejorada de este clásico de la arqueología sanmarquina. Por ello, dediqué parte de mis esfuerzos en llevar a cabo este proyecto editorial y encontré en el camino a una serie de colegas y amigos que estuvieron de acuerdo con la necesidad de esta publicación. Agradezco en primer lugar a Víctor Paredes, quien, desde el Archivo Tello del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, concordó conmigo en la importancia de este libro y en su republicación. Asimismo, quiero agradecer a Richard L. Burger, quien canalizó una generosa ayuda económica del Institute of Andean Research para la publicación de este libro y nos ha brindado un brillante prefacio que sigue a esta presentación. Asimismo, deseo reconocer al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En especial, agradezco las gestiones de Pablo Sandoval López, quien pudo encontrar el financiamiento necesario para la edición final e impresión de este libro. También quiero agradecer a Carito Tavera Medina, directora del Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, quien desde su fondo editorial apoyó con el financiamiento para completar los costos de la publicación y, especialmente, de su impresión. Asimismo, debo agradecer a David Pacifico, arqueólogo y amigo norteamericano, quien lidera junto a Mónica Suárez el Proyecto de Investigación Arqueológica Sechín. David posibilitó fondos de diversas entidades de su universidad, la University of Wisconsin-Milwaukee, para la publicación de este libro. Así, queremos agradecer profundamente al College of Letters & Science, al Department of Art History, al Department of Anthropology, al Center for Latin American & Caribbean Studies, al Department of Spanish

& Portuguese y al Archaeological Institute of America, Milwaukee Society. Finalmente, quiero agradecer al colega y amigo Alberto Pérez Calderón, de la Librería Cultura Peruana, por auspiciar parte de la publicación de este libro. Sin cada uno de ellos, este libro no podría haber llegado a sus manos. Muchas gracias.

## Prólogo

RICHARD L. BURGER

*Charles J. MacCurdy Profesor de Antropología, Yale University;  
presidente del Institute of Andean Research*

Esta edición de *Arqueología del valle de Casma* es una nueva publicación de la primera monografía científica de Julio César Tello. El texto original ha sido mantenido sin cambios y solamente se le han añadido figuras adicionales. Publicado originalmente por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la monografía apareció póstumamente, casi una década después de la muerte de Tello y casi dos décadas después de la finalización de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937. Durante su vida, Tello no pudo encontrar el tiempo para publicar libros detallados de sus investigaciones científicas, aunque difundió su trabajo ampliamente en periódicos peruanos y en publicaciones académicas, incluyendo importantes artículos que aparecieron en actas del Congreso Internacional de Americanistas (Tello, 1942; Murra, 2009; ver Daggett y Burger, 2009, para una lista de esas notas periodísticas). Poco tiempo antes de su muerte, Tello explícitamente encomendó a dos de sus colaboradores, Toribio Mejía Xesspe y Rebeca Carrión Cachot, la responsabilidad de publicar sus principales hallazgos. Este encargo fue completado mediante los abnegados esfuerzos de Mejía, quien había acompañado a Tello en la Expedición de 1937 y quien dedicó dos décadas a la producción de cuatro monografías del trabajo de su mentor. En 1999, una nueva generación de investigadores continuó los esfuerzos de Mejía al publicar una serie de volúmenes basados en los archivos de Tello, un encargo confiado a la UNMSM.

El volumen *Arqueología del valle de Casma* es un libro rico en detalles descriptivos e ilustraciones. A diferencia de los artículos de Tello, esta

publicación presenta pocas discusiones teóricas o conclusiones. Con el objetivo de ayudar al lector, en este prefacio propongo una discusión del contexto histórico de las investigaciones en Casma, resaltando algunos de los principales descubrimientos de las expediciones de investigación, y resumiendo brevemente la investigación arqueológica en Casma durante las décadas posteriores a la muerte de Tello. Esos comentarios están principalmente dirigidos a los que no están familiarizados con este temprano capítulo de la historia de la arqueología en el Perú.

La expedición de 1937 fue organizada en un momento difícil para Tello, un periodo que su biógrafo Richard Daggett ha denominado como los «años oscuros» (Daggett, 2009, p. 32). El mundo se recobraba de los efectos de la Gran Depresión provocada por la caída del mercado de valores de 1929 en los Estados Unidos. Esta depresión fue de alcance global y produjo una prolongada recesión económica en el Perú debido a una aguda reducción en las demandas de productos de exportación peruanos. Antes de la Expedición de 1937, Tello había fundado tres museos y había realizado sus principales descubrimientos, entre los que se incluían Chavín de Huántar, Paracas y Cerro Blanco. Y aunque la reputación de Tello como el arqueólogo más prominente en los Andes se encontraba bien establecida, le resultó difícil conseguir los financiamientos necesarios para solventar sus planes de conducir una expedición que estudiaría la costa norte y central del Perú, luego viajar a la sierra de Cajamarca y, finalmente, investigar las áreas de Chavín y Huánuco. Más allá de su estatus de celebridad y su distinguida carrera

académica, su influencia política y apoyo por parte del gobierno central estaba muy disminuida.

En la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento, Tello decidió buscar apoyo fuera del Perú. Tello era conocido y respetado por la comunidad académica en Europa y los Estados Unidos, así que después de presentar una serie de conferencias en el Cañón del Chaco en Nuevo México, el investigador peruano viajó a la ciudad de Nueva York para reunirse con un grupo de influyentes arqueólogos en el American Museum of Natural History. Su propósito era convencerlos de la necesidad de crear un instituto en los Estados Unidos para alentar y financiar la investigación arqueología en los Andes. Los resultados de sus esfuerzos fue la fundación del Institute of Andean Research (IAR) en 1936. Alfred Kroeber, profesor de Antropología en la University of California, Berkeley, aceptó servir como el primer presidente del Instituto; otros miembros fundadores del IAR incluían a Philip A. Means, Samuel Lothrop, Wendell Bennett, Alfred V. Kidder y Alfred Tozzer. Tello fue nombrado como el consejero peruano del IAR y uno de los primeros actos del flamante instituto fue proporcionar fondos para apoyar la Expedición del Maraón. Esto fue logrado mediante la recolección de fondos de donantes acaudalados, que incluían a Robert Bliss, con el objetivo de otorgar becas a los participantes extranjeros de la Expedición. El más notable de ellos fue Donald Collier, quien en ese momento era un estudiante doctoral avanzado en la Universidad de Chicago. También participaron estudiantes de pregrado de las universidades de Yale y Nuevo México. Aunque el IAR otorgó becas a esos participantes, en vez que a Tello, los fondos finalmente sirvieron para subsidiar el proyecto de Tello. Este apoyo fue suplementado por una gran donación de Nelson Rockefeller, quien se había reunido con Tello y estaba impresionado por sus descubrimientos en Paracas y sus planes para nuevas investigaciones. Tello también contó con la asistencia de tres empleados de la universidad de San Marcos: Toribio Mejía Xesspe, Pedro Rojas Ponce y Hernán Ponce Sánchez. Ellos tenían más

experiencia arqueológica que los estadounidenses y lograron producir detalladas notas y dibujos de los descubrimientos de la investigación. Dado el estilo austero de Tello, este relativamente modesto apoyo económico fue considerado suficiente para iniciar el proyecto (Daggett, 2021).

La motivación de Tello para la Expedición de 1937 fue su determinación de encontrar sitios tempranos para confirmar su teoría de que la civilización andina tenía orígenes autóctonos y que no había sido introducida desde centros distantes en Mesoamérica o China, como había sido propuesto por otros investigadores tales como Max Uhle. Tello inició la expedición de 1937 investigando la costa, debido a que creía que la civilización se había difundido hacia los valles costeros después de que esta había surgido en Chavín de Huántar. Tello sostenía que la cerámica temprana de Ancón y Supe en la costa central del Perú no había sido producida por pescadores primitivos, como Uhle había propuesto; por el contrario, era una expresión de la cultura serrana de Chavín. Él creía que esos materiales, como los que se encontraban en colecciones privadas en la costa norte, representaban la ocupación más antigua de las costas del Pacífico y de los valles costeros. En su opinión, esos materiales demostraban que chavín había proporcionado la matriz desde la cual las posteriores culturas de la costa y la sierra se habían desarrollado (Tello, 1942). El área del Maraón tenía un lugar especial en el modelo de Tello debido a su convicción que los descubrimientos cruciales en agricultura y otras áreas habían ocurrido en los adyacentes bosques tropicales y las vertientes orientales de los Andes, y que estos sirvieron como un catalizador para los desarrollos de Chavín de Huántar, el cual está ubicado en un área que pertenece a un tributario serrano del Maraón. Tello creía que sus descubrimientos de 1933 en el valle de Nepeña en los sitios de Punkurí y Cerro Blanco habían confirmado su hipótesis, y que exploraciones adicionales durante la Expedición de 1938 en Casma y el Callejón de Huaylas proporcionarían evidencia adicional para apoyar su modelo.

Tello tenía 57 años cuando partió a la Expedición del Maraón, aunque él seguía siendo un trabajador fuerte y dedicado como lo había sido en su juventud. De acuerdo con Collier, de lunes a sábado el equipo de arqueólogos comenzaba a trabajar a las seis de la mañana y solo concluía a las seis de la tarde. El implacable cronograma de Tello era mitigado solo por su práctica de servir varios *shots* de pisco al equipo todos los días después del trabajo. Los domingos, Tello y su equipo exploraron el campo en búsqueda de sitios arqueológicos adicionales para la futura investigación. Por ejemplo, en la parte media del valle de Casma ellos identificaron Pallka, un complejo relacionado con chavín con cerámica y artefactos de huesos decorados con ese estilo. Para el tiempo que Tello dejó Casma, él había documentado 50 sitios arqueológicos, muchos de los cuales eran tempranos.

La flexibilidad fue un rasgo importante de la estrategia de campo de Tello. Su equipo, inicialmente, llegó a Casma con planes de una estancia relativamente corta antes que viajasen a Trujillo, Lambayeque y Cajamarca. Sin embargo, el interés de Tello se despertó cuando le mostraron una escultura de piedra perteneciente a la colección privada de Juan Reyna. Esta escultura había sido realizada en un estilo que en la opinión de Tello era similar a las piedras grabadas de Chavín de Huántar. Tello buscó sin éxito la fuente de esta escultura y envió a la mayoría de su equipo a Trujillo para comenzar la investigación allí. Tello se quedó en la retaguardia determinado a localizar la fuente de la escultura de piedra y, eventualmente, siguió su rastro hasta la huaca conocida como Cerro Sechín. Tello estaba especialmente maravillado por su descubrimiento, debido a que era la primera vez que una litoescultura chavín había sido encontrada *in situ* en la costa peruana. Esto le condujo a modificar sus planes y llamó de vuelta al resto del equipo con miras a enfocarse en ese sitio. Del 3 de julio al 21 de agosto de 1937, Tello y su equipo llevaron a cabo extensas excavaciones, asistidos por un grupo de 15 trabajadores locales. No solo expusieron 98 litoesculturas y documentaron cuidadosamente sus posiciones

originales en las paredes externas del edificio, sino que también encontraron una estructura de adobes cónicos que estaba decorada con la imagen pintada de un felino.

Además de las novedosas investigaciones en Cerro Sechín, Tello descubrió una serie de otros principales sitios tempranos, entre los que sobresalen Sechín Alto, Moxeke, Taukachi, Pampa de Las Llamas, Sechín Bajo y, como ya he señalado, Pallka. Tello reconoció que Sechín Alto estaba entre los complejos piramidales más grandes de los Andes, mucho más grande que el núcleo arquitectónico de Chavín de Huántar y solamente comparable en escala al gran sitio de Purgatorio (es decir, Túcume) en Lambayeque. Tello notó que, como Cerro Sechín, Sechín Alto tenía múltiples etapas de construcción; algunos presentaban estructuras platafórmicas de adobes cónicos mientras otros utilizaban enormes muros de contención de piedra sin labrar. Aunque las excavaciones de Tello en Moxeke fueron más limitadas que las de Cerro Sechín, estas también fueron memorables. Murales polícromos de bajo relieve y grandes esculturas antropomorfas de barro modelado pintadas de rojo, azul, verde, amarillo, gris y negro adornaron la tercera plataforma de la pirámide principal del sitio. Para Tello, esos ejemplos sin precedentes de elaborada ornamentación arquitectónica fueron verdaderas obras de arte, debido a que mostraban maestría, técnica, realismo y fidelidad en sus representaciones (Tello, 1942).

Los resultados de Casma reforzaron la visión de Tello de que las tempranas civilizaciones autóctonas habían existido a lo largo de la costa mucho antes que las mejores conocidas culturas moche, nasca, huari e inca. En la opinión de Tello, los hallazgos también sustentaban sus hipótesis de que esos tempranos desarrollos arquitectónicos y artísticos se difundieron hacia la costa desde Chavín de Huántar junto con su cosmología religiosa que representaba jaguares, serpientes y otra fauna del bosque tropical.

Los logros de Tello son notables, particularmente dada la pequeña escala de su equipo, el modesto tamaño de su presupuesto y el periodo



relativamente corto de tiempo que permaneció en el valle. Su habilidad para identificar y reconocer la importancia de los principales sitios arqueológicos fue extraordinaria. Su trabajo en Casma y otras áreas formó y continúa formando nuestra comprensión del pasado del Perú prehispánico.

Como podría esperarse de una investigación conducida hace 87 años, tiempo antes de la llegada del refinamiento de las secuencias cerámicas, los fechados radiocarbónicos y otros instrumentos actualmente dados por sentados, algunas de las informaciones y conclusiones de este libro han sido modificadas, ampliadas y, en algunos casos, corregidas. Sin embargo, el valor perdurable de este clásico libro es indiscutible.

La investigación de Tello en Casma estimuló una larga lista de investigaciones sobre la historia temprana del valle. Cerro Sechín, por ejemplo, fue el foco de investigación para Arturo Jiménez Borja, Lorenzo Samaniego y Henning Bischof, aunque, más allá de tales esfuerzos, aún existen desacuerdos sobre su cronología. Henning Bischof cree que tanto las estructuras de adobe como las de piedra datan del Precerámico Tardío o Arcaico (Bischof, 2013); mientras que Tom y Shelia Pozorski, arqueólogos que han dedicado la mayor parte de sus carreras a la comprensión de las ocupaciones tempranas de Casma, creen que el sitio, incluyendo todas las fases de construcción tempranas, datan del periodo Inicial o Formativo Temprano (Pozorski y Pozorski, 2018). En cambio, yo he sugerido que el templo de adobes y pintado podría haber sido construido durante el Precerámico Tardío, mientras que la plataforma decorada con los bloques de piedra grabados con la escena de la batalla habría sido levantada a comienzos del periodo Inicial. Resulta destacable que ninguna de esas opiniones concuerde con la de Tello, quien planteaba que las construcciones de Cerro Sechín eran un producto de la cultura chavín.

Dada la escala de Sechín Alto, no resulta sorprendente que los investigadores solo hayan comenzado a echar luz sobre la larga ocupación de este importante sitio. No obstante, un avance importante ha sido realizado allí y en los cercanos

sitios de Sechín Bajo y Taukachi (Pozorski y Pozorski, 1987, 2002 y 2012; Tantaleán y Stanish, 2023). En sus escritos, Tello insistió en que la ocupación chavín representaba la ocupación más temprana del valle, pero, en posteriores investigaciones, los Pozorski han identificado varios sitios del Precerámico Tardío, tales como Huaynuná, también ocupaciones del Precerámico Tardío profundamente enterradas en grandes complejos multicomponentes, tales como Las Haldas. Incluso arquitectura monumental más temprana que llega a los 3200 a. C. ha sido localizada en Sechín Bajo (Fuchs y Pazschke, 2013). Otros sitios discutidos por Tello en este libro, tales como Moxeke, Pampa de Las Llamas y Chankillo, también han recibido considerable atención. Encuentro irónico que Pallka, uno de los casos más claros de un sitio relacionado con chavín en el valle de Casma localizado por Tello, aún no haya sido el foco de grandes investigaciones arqueológicas. En contraste, la famosa fortaleza de Chankillo, discutida por tempranos viajeros tales como George Squier y Ernst Middendorf en el siglo XIX y por Tello en este libro, ha sido reestudiado, y su uso como un observatorio astronómico y como una fortaleza ha sido demostrado (Ghezzi, 2006; Ghezzi y Ruggles, 2007). Finalmente, David Wilson (1995) prospectó el valle usando una metodología de cobertura total y ubicó cientos de sitios en el valle de Casma que fueron desconocidos para Tello y su equipo.

La profunda tradición de investigación de nivel mundial en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos sirvió como base para el trabajo y los logros de Tello. La Universidad de San Marcos comisionó la organización de la investigación en Casma y la publicación póstuma de sus resultados; por tanto, la republicación por el Museo de Arqueología y Antropología de esta universidad, fundado y conducido por Tello, es el paso lógico en ese esfuerzo. El Institute of Andean Research se siente orgulloso de haber jugado un pequeño papel en facilitar la investigación de Tello y apoyar esta publicación con el objetivo de que se encuentre a disposición de una nueva generación de arqueólogos.

## Referencias citadas

- BISCHOF, Henning (2013). «El arte Chavín: precursores y desarrollo temprano». En Peter Fux (ed.), *Chavin* (pp. 138-160). Lima: Gráfica Biblos.
- DAGGETT, Richard E. (2009). «Julio C. Tello: An Account of his Rise to Prominence in Peruvian Archaeology». En Richard L. Burger (ed.), *The Life and Writings of Julio C. Tello* (pp. 7-54). Iowa: University of Iowa Press.
- DAGGETT, Richard E. (2021). «Julio C. Tello and the Institute of Andean Research: 1936-1943». *Andean Past Special Publications*, (12). Recuperado de [https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean\\_past\\_special/12](https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean_past_special/12)
- DAGGETT, Richard E. y Richard L. BURGER (2009). «An Annotated Bibliography of Julio C. Tello». En Richard L. Burger (ed.), *The Life and Writings of Julio C. Tello* (pp. 335-354). Iowa: University of Iowa Press.
- FUCHS, Peter y Renate PAZSCHKE (2013). «Early Monumentalism in the Central Andes: The Origins of Monumental Architecture in the Casma Valley». En Peter Fux (ed.), *Chavin* (pp. 71-84). Lima: Gráfica Biblos.
- GHEZZI, Iván (2006). «Religious Warfare at Chankillo». En Helaine Silverman (ed.), *Andean Archaeology III: North and South*, (pp. 67-84). Nueva York: Springer.
- GHEZZI, Iván y Clive RUGGLES (2007). «Chankillo: A 2300-year-old Solar Observatory in Coastal Peru». *Science*, 315(5816), 1239-1243.
- MURRA, John (2009). «The International Relevance of Julio C. Tello». En Richard L. Burger (ed.), *The Life and Writings of Julio C. Tello* (pp. 55-64). Iowa: University of Iowa Press.
- POZORSKI, Shelia y Tom POZORSKI (1987). *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley*. Iowa: University of Iowa Press.
- POZORSKI, Shelia y Tom POZORSKI (2002). «The Sechin Alto Complex and its Place within the Casma Valley». En Helaine Silverman y William Isbell (eds.), *Andean Archaeology I: Variation in Sociopolitical Organization in the Andes* (pp. 21-51). Nueva York: Kluwer.
- POZORSKI, Thomas y Shelia POZORSKI (2012). «Preceramic and Initial Period Monumentality within the Casma Valley of Peru». En Richard L. Burger y Robert Rosenswig (eds.), *Early New World Monumentality* (pp. 364-398). Gainesville: University of Florida Press.
- POZORSKI, Thomas y Shelia POZORSKI (2018). «Early Complex Society on the North and Central Peruvian Coast: New Archaeological Discoveries and New Insight». *Journal of Archaeological Research*, 26, 353-386.
- TANTALEÁN, Henry y Charles STANISH (2023). «The Sechin Alto Complex in the Pre-Hispanic Andes». *Journal of Urban Archaeology*, 7, 197-213.
- TELLO, Julio C. (1942). «Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín del Perú». *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 231-252). México.
- WILSON, David J. (1995). «Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date». *Journal of the Julian Steward Anthropological Society*, 23(1-2), 189-227.





## Prefacio

MARIANO IBERICO

*Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

Es muy grato para mí escribir estas líneas de admiración y elogio, en mi calidad de rector de esta casa de estudios, al iniciar la publicación de las obras que nos legara el ilustre arqueólogo peruano Julio C. Tello y que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos edita cumpliendo una intención del autor y como un homenaje a la labor de este trabajador infatigable, cuya contribución al estudio y conocimiento de nuestras culturas primitivas posee tan alto valor de peruanidad, de ciencia y de abnegada entrega al imperativo de una vocación superior.

Los estudios y descubrimientos del Dr. Julio C. Tello constituyen fundamentos muy hondos de la arqueología peruana; así, el espíritu y el resultado de su esfuerzo se incorporan como elementos de la mayor significación en el proceso cultural de nuestra patria. Tello poseía en grado eminente el amor por el pasado autóctono y, principalmente, por el alma y por las realizaciones míticas, artísticas y sociales de las civilizaciones primitivas del Perú. A ese amor se unía un sentido innato de hallazgo, un don que, ayudado eficazmente por la técnica, le permitió llevar a cabo notabilísimos descubrimientos —entre ellos, el del fascinante depósito de Paracas— que abren, a la contemplación admirativa y a la investigación científica, horizontes de una extensión y de una riqueza verdaderamente inabarcables. Y, en fin, asociándose armoniosamente a ese don, Tello poseía el sentido de la filiación de las formas, que le permitió, por ejemplo, establecer la difusión del estilo chavín en vastas áreas culturales de las regiones andina y costeña.

La vida y la obra de este estudioso enamorado del pasado arcaico del Perú estuvieron

íntimamente vinculadas a nuestra academia sanmarquina, que durante largos años se benefició con el generoso aporte de su saber y de su fructífera investigación. El doctor Tello ha prestado a la Universidad de San Marcos y a su prestigio internacional muy importantes servicios: como alumno de la Facultad de Medicina, por sus estudios sobre patología de los antiguos peruanos; como catedrático, cuya docencia no se limitó a la lección teórica, sino que se desarrolló en el campo fecundo de la investigación y la práctica; como organizador de su museo arqueológico, a cuyos fondos contribuyó con el aporte de numerosas y valiosas especies, y, por último, como universitario amante de su *alma mater* al legar a San Marcos todas sus notas y estudios inéditos para que, a través de nuestra universidad, se conozcan e incorporen en el acervo etnológico e histórico del país. Recordando estos valiosos servicios y la alta calidad de investigador y de maestro de quien las prestara, la universidad tributa a la memoria de Julio C. Tello el homenaje de reconocimiento y de admiración que le es debido.

El libro con que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos inicia la publicación de la obra de Tello realiza este elevado pensamiento y expresa la voluntad de cumplir en forma condigna el noble deseo del autor.

Al llevar a término esta primera etapa de su empeño, la universidad agradece vivamente al catedrático doctor Luis E. Valcárcel por su eficaz dedicación como presidente de la comisión encargada de llevar a cabo nuestro propósito, y al señor Toribio Mejía Xesspe, discípulo y colaborador del doctor Tello, que ha ordenado el material y vigilado la publicación.

Hacemos votos para que esta obra tenga la influencia a la que está llamada, como exponente de la vocación científica e histórica de nuestra patria, y para que la figura del gran estudioso que hoy recordamos constituya un ejemplo de creciente eficacia para las nuevas generaciones de investigadores interesados en descubrir y hacer conocer los tesoros que encierra el vasto y misterioso pasado del Perú.

Lima, noviembre de 1955

## La obra arqueológica de Tello

LUIS E. VALCÁRCEL

*Presidente de la comisión editora y director del Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Facultad de Letras y Ciencias Humanas)*

Cumple la Universidad Nacional Mayor de San Marcos un alto deber académico al emprender la edición de las obras completas de Julio C. Tello, el primer arqueólogo peruano que ha echado los fundamentos de la investigación y el estudio de nuestro pasado precolombino por métodos científicos. Respeta así un doble compromiso: con el maestro que desde su cátedra de la Facultad de Letras impartió enseñanzas y orientó a los estudiosos, a la par con la realización de fructíferas exploraciones por la costa, la sierra y la selva, y con el hombre de ciencia que lega a la institución, junto con su biblioteca, todos los apuntes y materiales que constituyen su valioso archivo arqueológico. La universidad, por esta disposición testamentaria, quedó convertida en albacea intelectual del ilustre maestro; estaba encargada de administrar ese tesoro de conocimientos acumulados, la mayor parte, en simples libretas de campo.

Precisaba la ordenación, elaboración y publicación de todo este material científico, tarea haría difícil si la comisión editora no hubiera contado con la unción y lealtad de un discípulo y colaborador infatigable del doctor Tello, el señor Toribio Mejía Xesspe, quien es el depositario vivo de muchos de los conocimientos alcanzados a través de una constante y minuciosa exploración del territorio nacional, con interés en la arqueología, la etnología, el folklore y la lingüística. Gracias a su concurso, la universidad puede ofrecer este primer volumen —y los que seguirán— que contiene el fruto de las investigaciones y del estudio realizados por el doctor Tello, con la eficaz ayuda del señor Mejía y de otros colaboradores y auxiliares que le acompañaban en sus viajes.

La comisión editora ha comenzado la publicación por una monografía del valle de Casma que ofrece especial interés científico; era, de todo punto, necesario difundir este valiosísimo descubrimiento, del cual no hubo sino fragmentarias informaciones periodísticas.

Las litoesculturas de Sechín acusan la presencia de elementos enteramente nuevos en el arte del antiguo Perú, de representaciones antropomorfas, al parecer desprovistas de sentido mágico-religioso, que son excepcionales en el sector chavinóide en que están ubicadas. La abundante información gráfica que ofrece el libro permitirá apreciar hasta en sus menores detalles el sorprendente hallazgo.

De otro lado, el arte y la técnica de la piedra podrán ser estudiados con positivo resultado para el mejor conocimiento del empleo de este material en la costa, que no aparece con frecuencia, sino en contados casos.

Es después de su muerte que el doctor Tello ofrece —lo que no pudo hacer en vida por sus múltiples tareas— una descripción completa de los restos arqueológicos descubiertos, presentando todo este material para el análisis e interpretación de los hombres de ciencia interesados en la cultura antigua del Perú. No son, pues, simples conclusiones o apreciaciones sin pruebas objetivas las que en este libro se presentan sobre la arqueología de un valle de la costa peruana apenas conocido, el cual por su geografía está ligado con el valle del Santa o Callejón de Huaylas y, por tanto, con los grupos culturales desarrollados en esa área.

Contienen estas páginas, por el contrario, todos los elementos de juicio con que se puede

contar para una diagnosis, así sea contraria a la que sustenta el autor. Es con esa objetividad que en el «Archivo Julio C. Tello» se irá encontrando todo el material que ilustrará los futuros volúmenes que, como el presente, contarán con una parte gráfica abundante.

Tello dedicó casi 40 años de su vida a la exploración arqueológica del Perú; reunió ingentes materiales de estudio, fundó museos, organizó y dirigió expediciones que recorrieron casi todo el país. Fue incesante esta actividad que no le permitió reposo suficiente para verter al libro sus conocimientos. De ahí que solo hayan quedado apuntes, muchos apuntes, y poco material redactado. Esta situación es salvable, como se ha explicado, y debe existir el absoluto convencimiento de que la obra que edita la universidad traduce fielmente el pensamiento del autor.

La comisión se ha impuesto el imperativo de que la redacción corresponda enteramente, con genuina autenticidad, al texto esbozado en las libretas de campo, y hay la garantía de la lealtad de la persona encargada de este delicado trabajo y de su positivo dominio de la materia. Se interpreta así el deseo de la universidad de levantar con la publicación de la obra del doctor Tello un imprecadero monumento a su memoria.

Al mismo tiempo, la universidad, con esta labor editorial, está salvando el legado espiritual de uno de nuestros más reputados hombres de ciencia, como no se hizo antes con Barranca, Villar, Patrón y tantos otros, cuyos manuscritos han tenido adversa fortuna, por lo que se ha perdido para la patria y para la ciencia el precioso fruto de sus desvelos.

La empresa que acomete la universidad no solo comprenderá las obras inéditas del doctor Tello —alrededor de diez tomos—, sino también la compilación de sus numerosos artículos de revistas y diarios, sus opúsculos y monografías, y obras mayores como *Antiguo Perú* y la última que llegó a editarse sobre el *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*.

La publicación de las obras del profesor Tello aportará un contingente de gran valor para

el más amplio conocimiento de nuestro pasado precolombino, que está recibiendo particular atención de la ciencia.

Las expediciones científicas extranjeras contarán con un repositorio básico para proseguir, en muchos casos, exploraciones comenzadas por el arqueólogo peruano. Servirán de contrapeso a las nuevas conclusiones a que se llegue, algunas veces precipitadas; estará presente el espíritu avizor, crítico, de quien descubrió, palpó y midió por sí mismo decisivos testimonios sobre las múltiples especies en que se diversificó la gran cultura andina, a través de no menos de 3000 años, como él acertara a calcular, coincidiendo con los posteriores cálculos a base de carbono-14. Sus conocidas teorías de la precedencia chavín y del curso oriental-occidental de la cultura peruana antigua estarán respaldadas por pruebas que él consideró favorables, pero que ahora, gracias a la edición completa de sus apuntes y a la presentación gráfica de aquellos testimonios, podrá compulsarse en su validez y dar o negarle en todo o parte la razón, después de un examen concienzudo y de una confrontación con los nuevos resultados de más recientes investigaciones.

Es condición esencial para el progreso de la ciencia rectificarse, llegar a conocimientos más exactos, reconocer errores. Nada más contrario que el congelar determinadas teorías o hipótesis atractivas o el consagrar como definitivo, con carácter de axioma o dogma, lo que, en el orden del conocimiento —y en mayor grado en la esfera del conocimiento arqueológico—, no puede ser sino provisional, tentativo e hipotético.

Todas las grandes cuestiones relativas al origen del hombre americano, a la formación de la alta cultura andina, al movimiento de los grupos humanos, a las relaciones entre estos y a la ordenación de épocas, periodos y horizontes, todo está supeditado a constantes verificaciones que cubren lagunas, rectifican asertos, establecen nuevos hitos, marcan rumbos distintos, sin que a nadie le pueda extrañar que así sea. Pero es indudable que hombres de la vasta experiencia de Tello alcanzaron muchos conocimientos firmes

que constituirán la parte estable del edificio de la ciencia arqueológica peruana.

Después de la primera etapa de exploración y de acopio de materiales tan cuantiosa que ha llenado los depósitos de los museos, aun cuando la primera labor no ha sido agotada ni mucho menos publicada, les queda a los nuevos arqueólogos la importante tarea de compilar todo lo escrito que —como en el caso de Max Uhle— se halla disperso por multitud de publicaciones; de ordenar, clasificar y conservar adecuadamente todo el material recogido y, finalmente, de elaborar los datos acumulados y dar a conocer detalladamente la obra de los investigadores del primer medio siglo de la arqueología del Perú. La Universidad de San Marcos, con la edición de las obras completas del doctor Julio C. Tello, marca el primer jalón en esta labor esencial, precursora de las grandes exploraciones y descubrimientos, que la prehistoria del continente está esperando para que se revele en su mayor dimensión la grandeza de las culturas que alumbraron este lado del mundo hace millares de años.

La vinculación del pasado remoto con el presente es una de las mayores conquistas de nuestro tiempo. Así cobra nueva vida la sociedad humana y se ensancha el horizonte de la historia; no se pierden las experiencias milenarias ni se rompe el hilo de la continuidad. Resultamos de esta manera más profundamente enraizados en la tierra, ganando en profundidad espiritual y en conciencia de lo eterno.

Lima, diciembre de 1955





## Introducción

La introducción de este informe, que contiene el resultado de los trabajos realizados en el valle de Casma por la «Expedición Arqueológica al Maraón de 1937», auspiciada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, trata de los siguientes puntos: primero, la necesidad de conservar, investigar y enseñar los hechos y sucesos de la antigüedad del Perú, incluida en el proyecto razonado de exploración arqueológica en el país; segundo, el objeto y propósito de la expedición; tercero, la autorización del rectorado; cuarto, el auxilio económico del señor Nelson A. Rockefeller; quinto, la expedición y sus resultados.

### **Necesidad de conservar, investigar y enseñar los hechos y sucesos de la antigüedad del Perú**

#### *Proyecto razonado de exploración arqueológica en el país*

Lima, 29 de abril de 1937

Señor Rector de la Universidad Mayor de San Marcos

De acuerdo con los propósitos científicos y educacionales que tiene el Museo de Arqueología, según lo prescribe en el artículo 192 del Estatuto Universitario, someto a su digna consideración un proyecto razonado de exploración arqueológica en el país, que podría realizarse en el curso del presente año, bajo los auspicios de la Universidad.

Durante los últimos años se ha hecho apremiante la necesidad de atender a la protección y estudio del Patrimonio Arqueológico del Perú. Diversos factores van acelerando la destrucción de las fuentes irreparables e insustituibles de la historia nacional y dificultando su estudio en forma seria y sistemática. Esto se debe a la búsqueda y libre

tráfico de antigüedades —intensificados recientemente con los hallazgos de objetos de oro—, y a la explotación incesante de los monumentos por personas ajenas a las disciplinas científicas.

El aporte de las universidades, en lo que respecta a la enseñanza de la arqueología, que en otros países es considerable y constituye el factor más importante y efectivo de apreciación histórica, es, desgraciadamente, en el nuestro, muy pequeño. La cátedra de arqueología en nuestras universidades cuenta con pocos estudiantes, los que siguen esta disciplina como un mero complemento o adorno de su cultura humanista y no para adquirir conocimientos de aplicación práctica y especializados. Estos alumnos de arqueología, si bien adquieren en la Facultad de Letras preparación literaria, histórica y filosófica, no adquieren la preparación científica preliminar indispensable para seguir con éxito la carrera arqueológica. A esta circunstancia se debe que, a pesar de que el país cuenta con el acervo arqueológico más importante de América, no posee el personal adecuadamente preparado que pueda aprovecharlo. Este hecho contribuye a mantener el predominio del empirismo en el estudio e investigación y la indiferencia en lo que respecta a la conservación y protección de las reliquias arqueológicas. Además, el insignificante apoyo económico que todavía merece el investigador y las inseguridades que ofrece el porvenir en el ejercicio de esta carrera han contribuido a mantener en el Perú esta condición empírica de los estudios arqueológicos llamada «anticuarianismo», que corresponde a la fase que antecede a la científica de la arqueología y explica la aparente falta de interés y vocación del estudiante por esta clase de investigaciones.

La experiencia que he adquirido en treinta años de labor arqueológica en el Perú y en el

extranjero me lleva al convencimiento de que el museo y la cátedra en nuestras universidades no pueden llenar eficientemente su alta misión de conservar, investigar y enseñar los hechos y sucesos de la antigüedad, que constituyen la herencia intelectual de la nación, si no cuentan con un personal científicamente preparado y con el apoyo económico que ellos requieren.

Consideraciones de esta índole han sido expuestas por mí en diversas oportunidades al Gobierno y a las autoridades universitarias, logrando alcanzar lo poco con que cuenta el país hoy en este sentido. Así, ellas determinaron la fundación del actual Museo Nacional de Arqueología y la creación del Patronato. Ellas determinaron, asimismo, al rector Javier Prado a auspiciar la Primera Expedición Arqueológica al Departamento de Áncash de 1919 y a fundar, el mismo año, el Museo de Arqueología de la Universidad; al rector Manuel V. Villarán a auspiciar, poniendo al servicio del museo su entusiasmo y experiencias, la publicación de la revista *Inca* y la organización de la enseñanza de la Antropología y de la Arqueología mediante la fundación de cátedras y de un seminario; y por último, al rector José M. Manzanilla a fomentar las excavaciones arqueológicas que yo realizara en el año 1925 en el valle de Asia, provincia de Cañete, las que aportaron los más valiosos materiales de la cultura inkaica con que cuenta hoy el museo.

En mi reciente viaje a Estados Unidos, y cumpliendo la comisión que me confiara la universidad de informarme del estado de los conocimientos y de la enseñanza de la arqueología en dicho país, busqué la colaboración y consenso de las personas que tienen a cargo las instituciones arqueológicas y antropológicas, y pude familiarizarme con los medios y procedimientos que convendrían ponerse en práctica para propender al adelanto efectivo de la enseñanza y de las investigaciones arqueológicas en el Perú. Después de visitar las principales universidades y museos, y de cambiar ideas con sus directores sobre la conveniencia de aunar esfuerzos en pro del avance de

los estudios americanistas, obtuve el consentimiento de ellos para convocarlos a una reunión, la que se verificó el 13 de octubre del año pasado (1936) en el Museo de Historia Natural de Nueva York. Aquí presenté a la consideración de los americanistas un plan de fundación del Institute of Andean Research, que tuviera como finalidad fomentar, dirigir y coordinar las investigaciones sobre la región andina, en arqueología, etnología, antropología física, lingüística y otras materias anexas, comprendiéndose como región andina la extensa área del Tawantinsuyo o Imperio de los Inkas.

En esta reunión se discutieron las bases primeras de fundación del Instituto, se fijaron sus propósitos y se establecieron las normas de su organización. En una segunda reunión habida en Washington el 28 de diciembre del mismo año, a la cual yo no asistí, se me nombró representante del Instituto en el Perú, y se constituyó definitivamente el Comité Directivo con el personal siguiente:

Dr. A. L. Kroeber, presidente, director del Departamento de Antropología de la Universidad de California,

Dr. W. C. Bennett, secretario-tesorero, director de la Sección Sudamericana del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York,

Dr. A. D. Kidder, director de los trabajos arqueológicos de la Institución Carnegie de Washington,

Dr. S. K. Lothrop, arqueólogo de la Universidad de Harvard y del Instituto Carnegie,

Dr. L. Spier, director del Departamento de Antropología de la Universidad de Yale y director de *American Anthropologist*,

Dr. G. C. Vaillant, director del Departamento de Arqueología Centroamericana del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York,

Dr. P. A. Means, sociólogo e historiador versado en asuntos peruanos,

Dr. Julio C. Tello, Peruvian Counsellor y representante del Instituto en el Perú: Honorary Curator of Andean Archaeology of the Peabody Museum, Harvard University.

Los miembros de este Comité Ejecutivo actúan como individuos y no como representantes de las instituciones a las que están afiliados.

Desde que se iniciara la organización de este Instituto, yo, consecuente con el propósito que me animó para iniciar su creación, propuse a su Comité, como cuestión fundamental, que en el desarrollo de sus actividades lo hiciera siempre demandando la cooperación de las universidades, y preferentemente de la Universidad Mayor de San Marcos. Esta proposición fue muy bien acogida y considerada como necesaria por todos los miembros del Comité.

En esta virtud, y habiendo sido informado por carta del secretario Dr. Bennett, que el Instituto ha quedado ya definitivamente organizado y que ha procedido a elegir a tres graduados en antropología, de los Estados Unidos, para que se constituyan en el Perú en la primera semana de junio próximo y presten sus servicios bajo mi dirección como auxiliares en los trabajos que yo emprenda durante este año, me apresuro a presentar a la consideración de usted, Señor Rector, un proyecto o plan de trabajos que comprende, por un lado, el estudio de las colecciones de arte textil y de alfarería nasca y, por otro, el equipo de una expedición destinada a explorar por cuatro o cinco meses la vertiente oriental de los Andes, esto es, las hoya del Alto Marañón y Huallaga, del Mantaro y Apurímac, regiones estas de grandes perspectivas arqueológicas donde, en otras oportunidades, he encontrado huellas manifiestas de culturas muy viejas y que, en mi concepto, son los troncos originarios de los cuales se han derivado las culturas posteriores de la sierra y de la costa.

El Instituto costea íntegramente los gastos de los graduados norteamericanos que vienen al Perú.

Como yo voy a dirigir la expedición con el carácter de *ad honorem* y los resultados que se obtengan de ella se destinarán totalmente al Museo de Arqueología de la Universidad del cual soy director, me permito solicitar por su digno intermedio, el apoyo del Consejo Universitario en lo que respecta a un modesto auxilio económico, que estimo en S/. 6,000.00 para atender los gastos

generales de la expedición; esto es, a los que ocasionen los viajes, transporte de materiales, útiles de dibujo, topografía y fotografía, alimentación y salario de los pocos obreros que utilice. Y en el caso en que la Universidad considerara conveniente que se agregue a la expedición algunos profesores o alumnos, entonces habría que añadir una cantidad suplementaria.

La expedición será en sí una Escuela de Arqueología práctica y brindará una oportunidad para familiarizarse con el conocimiento del país, para adquirir materiales de investigación, para aplicar los métodos y procedimientos modernos de investigación, y para despertar el interés y la vocación científica de los estudiantes.

Espero, Señor Rector, que, dada la trascendencia que para los estudios arqueológicos ha de tener la expedición proyectada y el elevado espíritu de cooperación generosa que anima al Institute of Andean Research que yo represento, y dado el amplio espíritu de comprensión y estímulo que inspiran los actos de las autoridades universitarias en lo que se relaciona con el adelanto y prestigio de la universidad, merecerá esta solicitud su preferente atención.

Respetuosamente,  
Julio C. Tello

### Objeto y propósito de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937

Desde que la arqueología tiene la misión de revivir el pasado, esto es, de extender la historia más allá del recuerdo meramente escrito, toda contribución nueva en favor de este propósito debe basarse en las observaciones y datos obtenidos directamente en los centros que ofrecen mayores perspectivas para la reconstrucción histórica.

Durante los últimos años se ha descubierto que las culturas precolombinas del norte del litoral se han derivado de otras más antiguas desarrolladas en regiones contiguas a las florestas amazónicas. Las pruebas hasta ahora acumuladas

son muy reveladoras y exigen una comprobación mediante trabajos de exploración o de reconocimiento que hagan posible, en el futuro, formular un programa de excavaciones intensivas que conduzcan a resultados definitivos.

Estas consideraciones fundamentan el objeto y propósito de la Expedición Arqueológica al Maraón. Esta tiene por finalidad practicar un reconocimiento panorámico de la arqueología del norte peruano y, en especial, de la región del Alto Maraón. Para ello, se propone definir, mediante el conocimiento de sus elementos integrantes, las diferentes culturas hasta ahora descubiertas, determinar el área de distribución de ellas y su posición cronológica.

Los monumentos arqueológicos de exploración preferente son los siguientes:

### *Caminos de los incas*

En la costa:

- Secciones: Lima-Tampu-Sukula Kumpi; Lachay-Huaura; Huaura-Paramonga; Nepeña-Santa y Chicama-Saña.

En la sierra:

- Secciones: Cajamarca-Pomabamba; Pomabamba-Huamachuco; Huamachuco-Mollepata; Piscobamba-Pomachaca; Pomachaca-Huánuco Viejo.

### *Murallas*

En la costa: muralla de Mazo en el valle de Huaura y la de Santa, descubierta por Sheepy-Johnson, entre los centros religiosos de Ipuna y Marca-Huamachuco.

En la sierra: muralla de Las Culebras entre Cajamarca y Celendín.

### *Ruinas*

En la costa:

- Valle de Chancay: Lauri, Puerto Supe, Jecuan, Macatón, Andoma, Sipán, Huaral Viejo, La Canoa.

- Lomas de Lachay: cementerios del km 91 (Doña María) y de El Teatino.
- Valle de Huaura: Templo de Choke Ispaña, Willkawaura, Wishkira, Agua Dulce, Algarrobal y Carquín.
- Valle de Supe: Fortaleza de Chimu Kápak; basurales del Puerto de Supe y de El Cenicerio, y cementerio de San Nicolás.
- Valle de Fortaleza: Cerro Blanco, Paramonga y La Horca.
- Valle de Huarmey: cementerios de Gallinazos, Makawalaka y cerro El Maltino.
- Valle de Casma: San Diego, Puerto Pobre, Veta Negra, Manchán, Carrizales, Cerro Sechín o Corrales, Sechín Alto y Bajo, Taukachi, Konkán, Kuswanka, El Olivar o Wanchuy; Moxeke, La Llamas, El Purgatorio, La Cantina, Chankillo, El Pacae o Waywayok, Pallka, etc.
- Valle de Nepeña: Tambo Warapo, Pañamarca, Cerro Blanco, Punkuri, Alpakoto, Pinchamarca, Kiske, Kusipampa, etc.
- Valle de Santa: Templo de Ipuna, Inka Pampa (Tambo Real), Kosko, cementerios de Guadalupito, etc.
- Valle de Virú: El Castillo, Guañape, Tomaval, etc.
- Valle de Moche: Chan Chan, Templo del Sol y de la Luna.
- Valle de Chicama: El Brujo, Mokollope, etc.
- Valle de Jequetepeque: Nek o Pakatnamu, Faclo Grande, Sinan, Singan, Chépén, etc.

En la sierra:

- Santa Apolonia, Kumbe Mayo, Yanakancha, Sogorón, Baños del Inka, Otushko, Yanamango, Tumina, Wallke, Sumarriba, Kello-Kocha, Kashaloma, Tambo, Yamobamba, Kollor, Agropampa, Wallán Chico, Wallopampa, Oxamarca (Chokta), Kochabamba, Ichocán, Sason, Wirakochapampa, Markawamachuko, Nunamarka (Chilia), Kukuri, Cachicadán, Urcón, Pashash (Cabana), Conchucos,

Pueblo Viejo (Siguas), Winchus, Chulluk, Pasakancha, Chinchobamba, Utsay o Tantamayo, Ukukon (Parobamba), Pomawillka, Piscobamba, Yauya, Maraykayok, Wari, Chavín de Huántar, Wata, Arancay, Ruku Chavín, Urpis, Huánuco Viejo, Choras, Kotosh, Kaiwana, Chakamarka, etc.

### *Materiales de información*

Los materiales de información consistirán en lo siguiente:

1. Notas diarias de observación.
2. Localización en el mapa de los monumentos arqueológicos explorados.
3. Planos de las ruinas, templos, fortalezas, ciudades, pueblos o aldeas.
4. Vistas fotográficas panorámicas o parciales.
5. Dibujos de los detalles.
6. Moldes o réplicas de los principales objetos hallados (estatuas, estelas, etc.).

### *Excavaciones*

Las excavaciones de prueba se harán solo en los lugares donde sea necesario obtener datos que contribuyan a definir la cultura o culturas existentes y a determinar la posición cronológica de ellas.

### *Materiales arqueológicos*

Dada la índole de la expedición de mero reconocimiento arqueológico, se coleccionarán de preferencia los testimonios que puedan suministrar información sobre el aspecto y accidentes superficiales; fragmentos de alfarería de los basurales y réplicas de los monumentos.

El propósito final, en lo que respecta a los materiales obtenidos, es incrementar las colecciones del Museo de Arqueología de la universidad. Por lo tanto, todas las especies adquiridas serán remitidas directa e íntegramente al museo.

### *Personal*

La expedición estará constituida por el personal siguiente: el director del Museo de Arqueología de la universidad, un auxiliar, un fotógrafo, un dibujante, un topógrafo y tres auxiliares norteamericanos especializados en etnología y en los trabajos de moldes y vaciados.

### *Presupuesto*

La cantidad de 6000 soles, pedida a la Universidad de San Marcos en oficio del 29 de abril último, servirá para atender a los gastos de alimentación en el campo, a la adquisición del equipo fotográfico y topográfico, a los útiles de moldeado, dibujo y pintura, a los gastos que ocasione las excavaciones de prueba y a los de transporte de materiales al local del museo.

Lima, 11 de mayo de 1937

### **Autorización del Rectorado de la Universidad de San Marcos para la realización de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937**

El Rectorado de la universidad expidió, el 10 de junio de 1937, la siguiente Resolución N.º 914:

Visto el proyecto de Expedición Arqueológica a las regiones de Alto Marañón, Alto Huallaga y Alto Ucayali presentado por el director del Museo de Arqueología de la Universidad; visto asimismo su oficio N.º 13801 R. G. de 3 del presente mes en el cual manifiesta que el Institute of Andean Research, con sede en New York, coopera a la realización de este propósito enviando personal técnico para integrar dicha expedición y que el señor Nelson A. Rockefeller, simpatizando con la finalidad científica de la expedición, le ha proporcionado los fondos indispensables para los gastos de viaje, dato suministrado también al Rectorado por el Señor Ministro de Estados Unidos de

Norteamérica; considerando que dicha expedición es en servicio de la ciencia y que incumbe a la Universidad fomentar y facilitar las investigaciones de esa índole que realizan los miembros del cuerpo docente; y estando a la prescripción del artículo 192 del Estatuto Universitario: -SE RESUELVE: 1.º Autorizar al Dr. Julio C. Tello para que, en su calidad de director del Museo de Arqueología, realice la expedición arqueológica de reconocimiento de las regiones del Alto Marañón, Alto Huallaga y Alto Ucayali. 2.º Dicho director podrá llevar en la expedición a dos empleados del museo, que le han manifestado, están llanos para acompañarle. 3.º Oficiése al Señor Ministro de Educación Pública, Presidente del Patronato Nacional de Arqueología, solicitándole las facilidades que el director de la expedición hubiere menester, para el mejor éxito de ella. -Regístrese, comuníquese y archívese.- A. Solf y Muro, Rector.- H. Solari Hurtado, Secretario General.

### **Auxilio económico del señor Nelson A. Rockefeller para los gastos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937**

Como las condiciones económicas actuales de la universidad no permitirían tal vez cooperar a los fines de esta expedición con los seis mil soles que he solicitado, aproveché de la breve estadía del señor Nelson A. Rockefeller para exponerle con amplitud los fines de la expedición, por mí proyectada, y la trascendencia que ella tendría para los estudios arqueológicos. El señor Rockefeller, sin que mediara insinuación alguna de mi parte, se ha obligado, de un modo espontáneo, a costear los gastos que la expedición origine, en lo que respecta al transporte, útiles de fotografía y topografía, etc., y además, me ha prometido gestionar la publicación del resultado de este viaje y de los trabajos de investigación arqueológica que vengo realizando desde hace treinta años.

He aquí la nota del señor Rockefeller:

Country Club, Lima, Peru  
May 21, 1937  
Dr. Julio C. Tello  
Miraflores, Peru

Dear Dr. Tello:

I hereby give you the equivalent in soles of two thousand dollars (\$2,000) for the purpose of aiding you in the financing of your general survey and exploration trip throughout the important archaeological regions of Peru which you plan to undertake in the next six months.

It is my understanding that this trip will enable you to secure the additional information and photographs necessary to complete and prepare for publication the archaeological material you have been working on for some years. I wish you success in this scientific undertaking.

Sincerely,  
Nelson A. Rockefeller

### **La Expedición Arqueológica al Marañón y sus resultados**

Durante la segunda mitad del año de 1937 fui comisionado por la Universidad de San Marcos de Lima para realizar un reconocimiento arqueológico del norte peruano y estudiar de preferencia los restos de las civilizaciones más antiguas que encontrara a través del territorio, entre la costa y la frontera amazónica. La expedición equipada con este objeto se realizó gracias al apoyo prestado por el Institute of Andean Research de los Estados Unidos y por el señor Nelson A. Rockefeller.

Fui acompañado durante todo el viaje, que duró seis meses —del 16 de junio al 18 de diciembre de 1937—, por los señores Toribio Mejía Xesspe, Pedro Rojas Ponce y Hernán Ponce Sánchez, empleados del Museo de la Universidad de San Marcos; por las señoritas Honour McCreery y Barbara Loomis de la Universidad



de Nuevo México, y durante tres meses por el señor Donald Collier del Institute of Andean Research. También por dos semanas se agregaron a la expedición los jóvenes estudiantes Edward McCormick y Deering Danielson.

Entre los sitios más importantes reconocidos por la expedición figuran las ruinas de Sechín, Moxeke y Pallka, situadas en el valle de Casma e identificadas como correspondientes a la cultura Chavín; el acueducto megalítico de Kumbemayo, cerca de Cajamarca; los mausoleos megalíticos de Yanakancha, cerca de Hualgayoc; las ruinas megalíticas de Kochabamba en la provincia de Chachapoyas; las ruinas de Chokta en la provincia de Celendín, y las de Nunamarka, cerca de Chilia, en la provincia de Pataz. Exceptuando las del valle de Casma, todas ellas se hallan dentro de la cuenca del Marañón.

El informe integral de las exploraciones realizadas por la Expedición Arqueológica al Marañón contendrá los testimonios que prueban la extensa área de propagación de la cultura de chavín por la sierra y costa peruanas. Por ahora, me limito a dejar constancia del descubrimiento de los templos de Pallka, Moxeke y Cerro Sechín en el valle de Casma, alguno de los cuales, como el de Cerro Sechín, están adornados con esculturas monolíticas de estilo chavín.

Durante nuestra estadía en Casma recibimos solícitas atenciones de parte de las autoridades políticas, municipales y sanitarias, y de modo especial de los señores Juan I. Reyna, conservador de una importante colección arqueológica en el puerto de Casma; Miguel San Román, condiscípulo mío y administrador del hotel «Estrasburgo» de Casma; Mariano P. Morante, propietario del fundo Sechín Bajo; Luis de los Ríos, dueño del fundo Tukushwanka, y Julio Ortega, teniente gobernador de Yaután, a quienes expresamos nuestra gratitud. Asimismo, dejamos constancia de nuestro reconocimiento por la eficiente colaboración de los auxiliares de campo: Grimaldo Hajar, Ventura Jaramillo y otros.